



¿Cómo se dice guzio en español? La presencia del relámpago como argumento sobre los giros semióticos

How do you say guzio in spanish? The presence of thunder as argument for semiotic spins

DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n81.13a22

César Antonio Camacho Gámez

Universidad de Guadalajara. (MÉXICO).

CE: cgamez@live.com / ID ORCID: 0000-0002-4436-2404

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 18/08/2021

Revisado: 02/09/2021

Aprobado: 12/10/2021

RESUMEN

El presente trabajo desarrolla el argumento de las semióticas 4 sobre los giros en el estudio de la significación a través del análisis a la Relación de las hazañas del hijo del relámpago de Javier Castellanos (2002) con la metodología de Coseriu sobre el lenguaje como *enérgeia*.

Palabras clave: Semiótica. Semióticas corporales. Sema. Enérgeia. Lenguaje. Lengua. Cuerpo

ABSTRACT:

This work develops the argument of semiotics 4 on the spins for meaning studies through the analysis of la Relación de las hazañas del hijo del relámpago by Javier Castellanos (2002) with Coseriu's methodology of language as *enérgeia*.

Keywords: Semiotics. Body semiotics. Week. Enérgeia. Language. Tongue. Body.



Introducción

Guzio es una palabra zapoteca que significa relámpago en español. En la *Relación de las hazañas del hijo del relámpago* (Castellanos, 2002) este hecho se explica constantemente. González Pérez (2019, p. 3) asocia el término con el dios Cocijo y refiere que se usa para decir que este dios golpea la tierra en pueblos de Oaxaca). Por lo tanto, no se necesita más estudio para conocer su significado lingüístico. Pero un personaje vuelto argumento profundiza en el significado poético de la palabra. Y cuando se habla de una presencia que trae entre la primera y segunda edición una serie de términos zapotecas, pone sobre la mesa una importante discusión sobre lengua y cultura. Este es el caso de *Da kebe nho seke gon ben xhi'ne guzio* (2002), título en zapoteco de la *Relación de las hazañas del hijo del relámpago*. Su autor es Javier Castellanos y su protagonista Ruperto aporta al debate sobre la novela de la revolución y al papel indígena en este proceso histórico. Porque la presencia del relámpago en la novela sirve como argumento sobre los giros semióticos. Esta hipótesis de trabajo permite analizar la novela para explicar las generaciones semióticas. Este marco teórico es una perspectiva con la que González Flores (2013) aborda *El giro semiótico* de Paolo Fabbri (2004).

Todas las lingüísticas son semióticas, pero no todas las semióticas son lingüísticas. Mientras la lingüística estudia las lenguas la semiótica estudia los lenguajes y esta cuestión de conjuntos aporta al problema del significado de la palabra *guzio*. Porque es un préstamo lingüístico cuyo significado ocurre entre culturas en un dispositivo de memoria histórica a través de un habla literaria. González Flores presenta una evolución semiótica a manera de proyecto científico sobre la significación que producen los discursos. Habla de una “una semiótica somática, ubicada en lo que los muchos semiotistas del siglo XXI llaman **Semiótica 4**, cuyo término fundamental es el de *cuerpo vivo* visto como el centro y la sede de la significación” (González, p. 202). De aquí parten dos argumentos, el de las generaciones de esta área de estudios y la cualidad somática de su último giro. Tal noción la retoma de Fabbri, quien describe el auge del cuerpo en las ciencias sociales de este siglo. La cuestión somática en la perspectiva teórica corporaliza el signo poblándolo de afectos inmersos en un discurso. Por lo que Fabbri dice que: “la transformación pasional siempre implica



una transformación de la estesia, es decir, de la percepción de la expresión corporal” (Fabbri, p. 67). Estas semióticas 4 o corporales presuponen previos fundamentos. En esta genealogía el primer giro en el estudio del signo y la significación ocurre de Saussure a Peirce. A partir de ellos se abrió un debate que puso el lenguaje en el centro de discusión de las ciencias humanas. Si bien el signo lingüístico se apoderó de la atención académica en una segunda generación, los afectos fueron una tercera vuelta que abrió los signos de interrogación sobre los sentidos de un cuerpo en la producción de significados. Hay una metodología que permite comprobar esta teoría sobre una historia de la semiótica a través del *Da kebe nho seke gon ben xhi’ne guzio*.

Eugene Coseriu es un autor de las semióticas de segunda generación. Sus extensos estudios en lexemática, por ejemplo, son un pilar de la morfología lingüística que estudia el signo en sí mismo –o en sus relaciones internas– a través de las lexías o raíces de las que se componen las palabras. Si bien esto es toda una rama del conocimiento de las lenguas, y es necesario aislarla para comprenderla en sus particularidades, forma parte de muchas más relaciones en el proceso de la significación. Y Coseriu es consciente de esto. Él dice que:

Es necesario, pues, volver a considerar el problema [del lenguaje] en sus rasgos esenciales y tratar de separar, en su solución, lo acertado de lo no acertado, identificando, en particular, los puntos en los que, en la interpretación del lenguaje, se corre especial peligro de desviarse por caminos equivocados (p. 13).

Los caminos “acertados” para el desarrollo de la lingüística, los sintetiza en tres comprobaciones cuya comprensión le resultaba fundamental para el estudio de la significación. A su vez, brindan tres ejes de análisis para abordar la *Relación de las hazañas del hijo del relámpago*: el lenguaje como *hablar*, como *hablar-con-otro* y como *hablar-una-lengua* (pp. 13-16). Tales tres dimensiones en que se enuncia el *guzio* a través de la presencia de Ruperto en la novela permiten profundizar en su significado. Es cierto que el libro de Coseriu, en los artículos posteriores al homónimo, no relaciona los afectos de las semióticas terceras de Barthes y Greimas, sino más bien ofrece caminos interdisciplinarios de la lingüística. Pero su crítica es una emisión histórica en la evolución sobre el



estudio de la lengua, de la que la poesía es parte inseparable según él mismo, por lo que una novela resulta interesante para desarrollar su teoría y ver cómo ésta se enlaza con la evolución de las semióticas corporales en el siglo XXI.

Marco teórico-metodológico

Con *El hombre y su lenguaje* Coseriu hace una crítica a la ausencia que las semióticas corporales habrían de hacer presente. Este breve texto sintetiza una percepción de madurez en el autor sobre una crisis lingüística. Sanciona un momento de la historia de los estudios sobre el lenguaje. El autor hace énfasis en que las investigaciones sobre la significación deben comprobar su definición de este concepto. Él dice que:

[...] el estudio del lenguaje como «lengua» nos permite separarlo de los condicionamientos y fines ocasionales de los actos de hablar y, por ende, acercarnos a lo universal del lenguaje y considerar los fines ocasionales del hablar como posibilidades, no como esencia del lenguaje (p. 17).

Por lo tanto, Coseriu propone el lenguaje como una proliferación de formas comunicantes el cual tiene una afinalidad en cuanto que sirve para dotar a los signos de fines en una cadena infinita. Indica un momento en el que el estudio del signo estaba tomando importantes distancias conceptuales. Pero a su vez él era parte de ese distanciamiento. Sus aportes a la morfología son prueba de que era necesario para la formalización de cada disciplina de la lingüística. Sin embargo, esto deja de lado el problema de la significación en los discursos, en especial en los no lingüísticos. Y para Coseriu eso puede perderse junto con la comprensión sobre el lenguaje que él desarrolla, y ésa es la manera en que su crítica comprueba la segunda generación semiótica.

Coseriu critica que la comprensión del lenguaje pierda su calidad de *energeia*. Él plantea tres comprobaciones para entender esta noción. Presenta este problema como *hablar*, como *hablar-con-otro* y como *hablar-una-lengua*. Y estos tres puntos permiten plantear una metodología para la *Relación de las hazañas del hijo del relámpago*. Porque “Entender el lenguaje como *enérgeia*



significa, en consecuencia, considerarlo como actividad creadora en todas sus formas” (p. 21). La sátira de Javier Castellanos es la utilización del mito como referencia a esta *enérgeia* a través de un cuerpo ebrio. Ruperto es el hijo del relámpago como dicen los zapotecos a los hijos de madres solteras según la novela. Los personajes en la novela son los primeros en cuestionar esa asignación, pero ésa es en realidad la razón por la que Ruperto termina con los revolucionarios oaxaqueños. Sin embargo, las interacciones entre su pasado comunal, el presente estatal de un movimiento armado y el futuro nacional de un proceso político que definiría el siglo, son todo un mestizaje de realidades en donde se manifiesta esta *energeia* como creación de formas. El mito zapoteco del *guzío* aborda a su manera este fenómeno.

La *Relación de las hazañas del hijo del relámpago* tiene un vínculo del lenguaje como *energeia* en la sátira del mito del relámpago zapoteco. Esta concepción eléctrica del conocimiento es una representación hasta neuronal. En la novela de Castellanos la figura mítica de guzio se ironiza al no venir la nominación de un contexto mítico, sino en referencia a las condiciones en que su madre lo engendró. Pero al final la burla de su comunidad pone a Ruperto en la circunstancia de la revolución mexicana, y el significado mítico de guzio adquiere un sentido a través del movimiento de este cuerpo ebrio. En la novela se relata que

Sólo el eterno Antonio, el viejo inconforme, mostraba su enojo:

-¡Guzio!, ¡¿por qué le dicen a este prospecto de carroña Guzio!?, cómo es posible que le digan Guzio! Si fuera Guzio no estaría aquí tirado, ¿a quién hijodelalma se le ocurrió ponerle así?

[...]

-Así le dicen nomás de palabr, no por eso ya es lo que le dicen. Además, qué seríamos sin las palabras, porque, para cualquier cosa que queramos emprender, primero tenemos que utilizar las palabras, nada podría ser posible si no lo platicamos antes (204-205).

Esta cita refleja el rechazo a que Ruperto porte el significado mítico del guzio. A la vez manifiesta la relación de esa significación con las palabras y el lenguaje. Esto es lo que se relaciona con la crítica de Coseriu. Dice que:



Humboldt no escribe simplemente *Werk*, «producto», y *Tätigkeit* «actividad», sino que añade las expresiones técnicas de Aristóteles *ergon* y *enérgeia*, con lo cual muestra claramente que por *Tätigkeit* no entiende una actividad cualquiera, sino un tipo especial y determinado de actividad, precisamente la *enérgeia* aristotélica: la actividad anterior a la potencia, es decir, la actividad creadora o «libre» en el sentido filosófico de la palabra *libre* [...], una actividad cuyo objeto es necesariamente infinito (Schelling). (1985, p. 21).

Esta breve filología da cuenta del carácter infinito del lenguaje. Es la paradoja de Menard, aunque se reescriba letra por letra no se puede volver a escribir *el Quijote*. El relámpago de guzío se relaciona con esta *enérgeia* en tanto que el personaje encarna la transición de esa libertad y se mueve “libre” entre mundos. Aunque sólo es libre por moverse entre mundos, no porque decida en la forma en que lo hace. El discurso poético de la novela, la función del guzío en la transmisión de realidad y el papel de la lengua en la significación de este concepto lo emparentan con la concepción del lenguaje de Coseriu.

La presencia del *guzío* en la novela de Castellanos coincide con la crítica a los estudios del lenguaje de Coseriu. A su vez esta premisa ejemplifica los problemas de la segunda generación semiótica vista desde las semióticas corporales. Porque Coseriu ofrece metodologías en los artículos siguientes en diversas disciplinas lingüísticas y recalca la importancia de la interdisciplinariedad para comprender los signos no solos sino en las relaciones que tienen con los textos y discursos. Sin embargo, González Flores apunta más a las transformaciones de la afectividad con autores como Greimas o Barthes como el camino que siguió el estudio de la significación. Comenta que “el estudio del cuerpo como *objeto semiótico* es reciente: las teorías y metodologías hacen presencia hacia finales del siglo XX” (González, 2018, p. 487). Y precisamente la crítica de Coseriu demuestra con un testimonio de su tiempo el perfil de esa segunda generación donde el *objeto semiótico* es el signo. Los giros que llevan a lo somático en la producción de sentido de alguna manera mantienen esta concepción de *enérgeia* que Coseriu denunciaba ya un tanto ausente en los estudios de su tiempo. Y es que la inclusión de fenómenos patémicos incide en tal concepción del lenguaje. Y la revolución



somática de la que hablan González Flores y Fabbri se sustenta interdisciplinariamente como lo propone Coseriu.

Las semióticas somáticas tienen ya diversas metodologías que no se limitan a los autores citados. Sin embargo, aplicar las comprobaciones de Coseriu como metodología para analizar la *Relación de las hazañas del hijo del relámpago* sirve para explicar el desarrollo de las generaciones semióticas. Porque son un testimonio de la evolución en el estudio de los signos que da cuenta de la distancia entre el segundo y cuarto giro semiótico y ofrece fundamentos que reafirma el argumento somático de este último a través del cuerpo ebrio de Ruperto. Por lo tanto, el *hablar*, *hablar-con-otro* y *hablar-una-lengua* se proponen como tres lentes o perspectivas para abordar la presencia del *guzio* en el discurso o habla literarios de Castellanos. Desde dentro de la lingüística el significado ya está dado por el estudio semántico que identifica el vocablo zapoteca con el de relámpago castellano. Pero la configuración que parte del recorrido del personaje inscribe elementos de su cultura en él que le dan la unicidad que requiere el préstamo lingüístico para la elaboración de un significante que oriente el significado o sentido de tal emisión en la novela. El objetivo de este artículo es demostrar cómo la corporalidad del *guzio* inscribe las categorías del lenguaje propuestas. Pues que *guzio* sólo signifique relámpago es interpretar ese préstamo lingüístico en la novela como mero signo y no atribuirle la significación que el habla literaria o discurso novelístico le brinda.

Desarrollo

El rayo es todo un protagonista mítico. En todas las mitologías halla lugar y no cualquiera. El relámpago es el arma de Zeus, la voz de Júpiter, el martillo de Thor, el kami Raijin, el vashra del hinduismo y budismo... La cultura zapoteca no es la excepción. Su Cocijo tiene un correlato notorio con el Chaac maya o el Tláloc náhuatl. Los tres derraman agua con una mano y en la otra usan el rayo por bastón al andar. Son configuraciones con semejanzas y diferencias de un culto milenar que se identifican en la atmósfera como presencia azul de la colectividad vital que rodea la Tierra. La novela *Da kebe nho seke gon ben xhi'ne guzio* (2002) hace preguntarse ¿cómo un borracho



encarna este sentido? En las Semióticas de cuarta generación, para tratar de decir algo coherente acerca del sentido, se debe hablar del cuerpo. Entonces, ¿cómo un cuerpo ebrio, a través del signo de *guzio*, significa el sentido mítico del relámpago?

Desde su primera edición la *Relación de hazañas del hijo del relámpago* ha sido bilingüe. Javier Castellanos es un escritor zapoteco que nació en la comunidad Yojovi el 20 de septiembre de 1951. Ha publicado novelas, cuentos, obras de teatro, leyendas, métodos de aprendizaje zapotecos y hecho importantes traducciones. Su trabajo lingüístico y literario con su idioma natal es ejemplar en cuanto a la recuperación de lenguas en peligro de extinción, la preservación de su cultura y la labor por los derechos humanos de los pueblos originarios. Ha trabajado por la educación y la difusión de la cultura de su comunidad. La Universidad de Guadalajara lo galardonó con el Premio de Literaturas Indígenas de América (2002) y la novela ganó el Premio Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Indígenas (2003). Esta versión se publicó con el título del verso con el que inicia este texto zapoteca, *Gaa ka chhaka ki*, que, en la parte en español, dice *Donde no sucede lo mismo*. Las diferencias de traducción entre una edición y otra son elementos interesantes de análisis, especialmente porque la presencia del vocablo *guzio* en la primera versión atrajo más léxico de la lengua original en la segunda.

La novela en cuestión trata sobre Ruperto, un ebrio zapoteco hijo del rayo que le toca desempeñar el cargo de *topil* en su comunidad. Lo del relámpago es por su madre comerciante que llegó un día y adjudicó la causa de su embarazo a este fenómeno atmosférico. Pero durante el año que realizará su asignación como guardia de la comunidad estalla la Revolución Mexicana y, siguiendo la norma zapoteca de que todos sirven para algo en la vida, cumple con su rol cuando es llamado. Pues

Guzio es un alcohólico, cambia su vida cuando es nombrado *topil*: ya no se emomborracha, aprende castilla con un pintor y ello le sirve para traducir del zapoteco al castellano. Arriba a Lachigoni, su pueblo, una comisión en busca de reclutas para formar el batallón Sierra Juárez y pelear en la Revolución: sólo Guzio va a la guerra, una causa un tanto difusa, y se integra a un contingente diverso (Maldonado, 2018, p. 172).



En ese grupo militar conoce a Bedoleón, un líder indígena de quien toma ejemplo, y se enamora de Cilia-Pachuca. De alguna manera sólo hasta salir de su pueblo se realiza, pero es su pueblo el que le da el bilingüismo que le lleva a ser escribano carrancista. En los cambios de poder de la revolución ocurre el desencanto con el movimiento. Ya que

El narrador no es el único que cuestiona la participación de Guzio y de los pueblos serranos en las guerras del país al que pertenecen y la marginalidad en la que viven, pues luego de la huida de Guzio, el cabildo del pueblo también reflexiona sobre su lugar dentro de la política del país y sobre los despojos hacia los pueblos como Lachigoni (Flores, 2003).

La huída de Ruperto tras la muerte de su amada le deja sin poder contestar en su lengua. Al final la narración se revela como un memento fúnebre de la vida de Ruperto. La historia de Ruperto se intercala con fragmentos poéticos y momentos de la sierra oaxaqueña. Es un retrato histórico-literario con importantes aportaciones a la multiculturalidad de México. A continuación, se desarrollan las tres comprobaciones de la *enérgeia* según Coseriu para ir más allá del signo lingüístico del relámpago y analizar el discurso de esta palabra, esto es, un signo en su cultura o, más bien, un signo transitando culturas.

Hablar

Hablar de una cultura es mantenerla presente. De ahí la importancia de estudiar a Javier Castellanos y las formas con que da presencia a la cultura zapoteca dentro de la pluralidad mexicana. Para Coseriu el lenguaje es a la vez el habla viva de un pueblo y el choque de sus diversos mecanismos de comunicación que son las lenguas de los pueblos. Esto es un impulso creador que ya se ha referido con el nombre de *enérgeia*. Esto parte de una premisa tan sencilla como que “el hombre es 'un ser hablante', más aún, es el 'ser hablante'” (1985, p. 14). Con esto no se refiere exclusivamente al cuerpo masculino, sino al conjunto de actos humanos con los que el lenguaje posibilita la transformación de la realidad. Este proceso es infinito porque globalmente se producen más emisiones lingüísticas, más producción de sentido, que las que se podrían contar. Por eso el



autor insiste en que el signo nunca está aislado, sino que siempre está cultural e históricamente cargado. Y entonces ¿qué ocurre con este *guzio* que se introduce al habla hispana por el contacto bilingüe zapoteco? ¿Qué relación tiene con el mundo de la novela, la revolución y la comunidad de Ruperto Rosales?

Que el signo siempre está en movimiento entre hablantes hace que en las semióticas corporales se estudie más la significación que el significado. En el caso del *guzio* es importante porque no sólo se llega a un significado lingüístico del relámpago. Interesa saber la realidad zapoteca que transforma el español a través de un objeto literario. De ahí que vuelva a resaltar la importancia del *guzio* para abordar la problemática del lenguaje como *enérgeia*. Bedoleón le dice a su hijo “Tuve suerte de que muchos entendieran mis ideas y eso es lo más bonito a que puede aspirar alguien que se pasa el tiempo pensando como yo” (Castellanos, 2003, p. 309) y Guzio-Ruperto lo recuerda como importante cabeza *benegorasa*. Esta expresión es un importante espejo sobre la significación del *guzio*. Debido a que la sátira del cuerpo ebrio que encarna a una autoridad tiene su propio recorrido para resignificar el relámpago, pero este personaje, líder asesinado por el gobierno, no es una sátira sino toda una figura cargada con la sabiduría mítica del relámpago. Pero Castellanos no sólo relata un mito, sino una novela del *guzio*. Por lo tanto, el significado no es sólo una institución sino un movimiento. Y eso se relaciona directamente con el hablar de Coseriu que, por caminos distintos a los que el propone, se manifiesta su propuesta sobre la naturalidad del lenguaje poético para instaurar significados por el mismo concepto de *enérgeia*.

El discurso novelístico de Javier Castellanos es un habla literaria. Si bien *guzio* tiene la atención de este análisis, no es la única palabra zapoteca que pasa a la traducción castellana. Esto explicita de una manera clara la vida del lenguaje incluso en objetos artísticos. Pero Ruperto no sólo encarna la vida en movimiento de las palabras o lenguaje, sino su estancamiento y muerte. Ya que “el discurso, como todo discurrir, conduce al final de los estados de cosas del mundo” (González, 2018, p. 92). Y la novela de Javier Castellanos lleva al estado del habla zapoteca a través de su personaje. A pesar de transmitir la realidad de su pueblo al movimiento armado, y lograr que el mismo idioma una la historia de tantos como él, y vivir en carne propia el mito de transfigurar



realidades entre mundos distintos, regresa con una mudez en su lengua. Este silencio, en el conjunto del discurso del texto, es altamente significativo. Si bien este hecho ha centrado los estudios sobre idioma e identidad (Flores, Maldonado), en cuanto al significado del *guzio* reviste el personaje con el argumento de la *enérgeia* de Coseriu; para significar la transmisión viva del lenguaje, Ruperto experimenta la muerte y la ausencia de esa posibilidad tras haberla encarnado, y este es un reflejo de la misma lengua zapoteca reprimida culturalmente por la castilla que funda la *estesis* o el estado de vida que viene con el discurso de la novela, o en otras palabras, la significación del *guzio* y la necesidad del cultivo de la lengua zapoteca a través de esta representación de la *energeia* del lenguaje.

Hablar-con-otro

El lenguaje y el otro es una cuestión más que clásica. Ya el vocablo bárbaro encierra la identificación del otro como un problema lingüístico. Sin embargo, aquí ya se manifiestan una serie de cuestionamientos sobre el concepto del otro. Si bien la otredad se suele estudiar desde lo ajeno, lo radicalmente distinto, Coseriu concibe esto como una igualdad o mismidad. Dice que “esta segunda comprobación nos revela indirectamente que la esencia del lenguaje se da en el diálogo, el 'hablar-uno-con-otro', es decir, que está íntimamente ligada a lo que los interlocutores tienen en común” (1985, p. 15). De ahí que se estudie en la traducción española ese regalo lexical que es el vocablo zapoteco de *guzio*. Su importancia radica en que invita a no ver al otro como una cultura ajena pues tanto le es propia la revolución a lo zapoteco como lo zapoteco a la revolución. Y en esto no se inscribe sólo un papel particular de las etnias mexicanas, sino plural, pues es consonante a lo largo del movimiento armado con otros grupos originarios. Las huellas lingüísticas que hay en el discurso hispano de lo zapoteco repercuten en la representación del papel indígena en la revolución. Ésta también significó un importante movimiento y contacto de mundos diversos.

Separados por el catolicismo de las urbes, los rurales vivieron una tremenda división que atravesó todas las formas de sus vidas. La *Relación de hazañas del hijo del relámpago* representa cómo entre las reformas de 1857 a la revolución la inclusión indígena dejó más deudas de las que



saldó. Para Javier Castellanos esto se manifiesta en el silencio al que se reprimen las lenguas indígenas y encuentra en su cultivo una manera de significarlas en una renovación de las formas de vida. Porque que el lenguaje sea *enérgeia* no significa que la estesis sólo transmita estados de euforia. Dice Ruperto “si pudiera yo ir a contarle al nuevo presidente que le ganó a Madero, le diría todo lo que hizo el gobernador maderista, para que también a él lo maten porque gracias a él es que mataron a Cilia-Pachuca” (2002, p. 343). El mundo de la revolución que conectó con el mundo de su comunidad sólo le mato a su amor. Hay un desengaño con el movimiento vinculado al silencio con que vuelve a casa. Pero aun así Ruperto no deja de transmitir ese estado de vida, incluso en su muerte, que es de hecho la novela. Ya que el pacto novelístico invita a su funeral. Tal relámpago, *guzio*, es *enérgeia*, igual que entre Ruperto y Bedoleón, igual que el autor transmitiendo a un lector.

El regalo del *guzio* zapoteco no es tanto un préstamo lingüístico de algo intraducible. Es algo que sí se puede entender en español, pero no se tiene una palabra exacta. ¿Podría Ruperto ser un filósofo griego con voz de trueno, un sabio que ha consumido el cielo que bajó con su pie de relámpago, o un político agrario de la revolución con voz tonante? ¿O sólo es un borracho? Porque “el lenguaje, en el mundo poético, establece un orden, cuya realidad manifiesta la potencialidad del lenguaje y con ello el advenimiento poético” (Castellanos, 2002, p. 140). Y esa realidad otra que viene con la palabra contiene algo de todas esas otras, pero ninguna serviría para sustituir el *guzio*. De ahí su importancia para la traducción al mismo tiempo que la relevancia de su significación para entender la novela. Porque salir del margen no significa llegar al centro. Aunque Ruperto rompe la significación irónica del *guzio* y logra ser para su pueblo un vínculo importante para la escuela y alfabetización como significado de la *enérgeia* transmitida en la revolución, esa misma revolución le deja la identidad, la lengua, muda. Pero sí se obtienen mundos en tránsito por medio del habla de manera tal que queda constatada en el discurso de la novela.

Hablar-una-lengua

El esfuerzo bilingüe de Javier Castellanos enriquece el español a la vez que amplía la cosmovisión de la identidad indígena a través de importantes difusiones de lo zapoteco. La relación de su personaje



Ruperto-Guzio con el lenguaje le permite varios reflejos con la labor propia del autor. Hay una cadena en la transmisión de realidades que impregnan la significación. La presencia y existencia de este personaje en las letras mexicanas fuerza un préstamo lingüístico debido a sus valores poéticos. Ya que “el lenguaje como hablar se realiza en cada caso según una *técnica determinada y condicionada históricamente*, o sea, de acuerdo con *una lengua*” (Castellanos, 2002, p. 16). Y con *Relación de hazañas del hijo del relámpago* se habla entonces de esta emisión literaria en español del préstamo lingüístico zapoteca. El lenguaje como *enérgeia* explica esto literalmente como un depósito de energía de una cultura a otra. Y es un espejo a las acciones del personaje y a la labor del autor. La labor de Castellanos por la difusión de la lengua zapoteca es energía que comprueba la vida en movimiento con que Coseriu describe el lenguaje. Además de reafirmar los movimientos que quedan pendientes en la historia en materia de políticas lingüísticas, agrarias o sociales.

Relación de hazañas del hijo del relámpago describe el tránsito entre realidades que recorre Ruperto. De ser un hijo que no puede ni preguntar por la identidad de su padre, la ironía de un título de autoridad lo lleva a deambular entre autoridades revolucionarias. Queda electrocutado por la energía de estos mundos, su voz un tanto fundida. Pero la muerte de Ruperto es una toma de posición sobre la semiosis de ese tránsito. En la novela se dice que

Lo malo es que nos peleamos entre nosotros por algo que a fin de cuentas lo acabamos aceptando. Ya ven lo que pasó con la escuela, nadie quería que se hiciera, nomás porque el finado tenía poder es que logró convencernos, pero ahora ya estamos viendo que sí sirve. Cuántos muchachos ya saben leer y escribir, ya no estamos tan encerrados (Castellanos, 2002, pp. 369-370).

Por tanto, la escuela es el signo de los movimientos revolucionarios que marcó el Ruperto-Guzio. Los movimientos armados y su consecuente desilusión ante la miseria dejan una importante huella que sobrepasa la mudez. De ahí que la significación del *guzio* no acabe ni en lo lingüístico ni en la muerte de Ruperto, sino que trasciende para significar la energía indígena depositada en la cultura. El lenguaje es un movimiento en que las lenguas chocan y entre el que se crean nuevas formas de



significación como ésta de entender relámpago. Hay por lo tanto un importante entrelazamiento de revolución y educación en este lenguaje o *enérgeia* que significa *guzio*, y que continúa creciendo a pesar de la sistemática persecución de las normales rurales.

La *Relación de hazañas del hijo del relámpago* entrelaza la inclusión zapoteca en la revolución mexicana y la pluriculturalidad lingüística presente de México. A través de una anécdota histórica pone en debate importantes temas sobre el lenguaje en el país. No sólo se trata de si se habla una lengua indígena o no, sino hasta de cómo se incluyen esas lenguas en el habla hispana. De ahí que la novela signifique el *guzio* con todo el contexto de venir desde lo zapoteco y no sólo buscando un equivalente castellano. Porque “la vida en movimiento, en el arte, refiere a la *estesis*, es decir, el acto de vida que viene al texto con su discursividad” (Castellanos, 2002, p. 90). La capacidad que tiene este término zapoteca para significar lenguaje como *enérgeia*, es una razón de por qué Coseriu necesita el término griego para explicarlo pues, aunque en francés y en español se tenga la palabra, pues bien podría no entenderse. Y es que para explicar el lenguaje se necesita mostrar ese lenguaje y sólo se puede hacer en el choque de lenguas, o de otros sistemas semióticos. Aunque la novela recoja dolores de la guerra también rescata placeres de la comunidad. Sin embargo, el discurso histórico de la revolución hace presente las tensiones que las reformas agrarias y educativas aún propician nuevas formas de lenguaje. Sin embargo, esas formas son una proliferación reprimida de forma violenta en muchas ocasiones.

Conclusiones: semiótica del *guzio*

Con el análisis a la *La Relación de hazañas del hijo del relámpago* se han comprobado dos argumentos que cumplen los objetivos del presente trabajo. Uno es la explicación de la segunda generación semiótica en relación a las semióticas 4 desarrolladas por González Flores. El otro es la ejemplificación de la crítica de Coseriu sobre la comprensión del lenguaje. Estas propuestas se entrelazan en el punto en que la *enérgeia* de Coseriu identifica problemáticas sobre el estudio del lenguaje que las semióticas tres y cuarto resolverían independientemente. Pero este concepto de energía es compatible con el lenguaje en las semióticas cuatro porque conlleva los fenómenos de la



presencia y de la estesis que anclan la significación con lo somático. Así, pues, el cuerpo ebrio de Ruperto-Guzio presenta en la crítica literaria opciones para la vinculación de significados que busquen entrelazamientos de culturas entre distintas lenguas en convivencia. Sin embargo, la permanencia de esta palabra en la traducción plantea un préstamo lingüístico que produce semiosis particulares. Y es que a pesar de que el relámpago suscitara planos de contenido en los lectores que serían asociados a otros ámbitos antes que, al zapoteco, ¿cómo el sentido de *guzio* resemantiza esta palabra en el español?

El cuerpo ebrio de Ruperto-Guzio incide en la significación de la novela de la revolución. Este es un gran capítulo de la literatura mexicana. La historia de Castellanos se ubica entre las novelas históricas posteriores al movimiento. Sin embargo, tensiona el uso de la sátira revolucionaria al menos en relación con Ibargüengoitia (1928) y Guzmán (1983). No sólo satiriza la institución de la revolución, sino satiriza el papel de la lengua en esa institución. En ese sentido se parece más a *El águila y la serpiente* (Guzmán, 1983). Ahí Guzmán parodia diversos eventos de la Revolución Mexicana al tiempo que los analiza crítica y poéticamente, y reconoce su renuncia, su derrota. *Los relámpagos de agosto* (2005) de Jorge Ibargüengoitia parodia esta parodia y la burla a la revolución institucionalizada en la caricatura de sus enemigos en la revuelta escobarista. En *Las hazañas del hijo del relámpago* la dialéctica presente entre estas dos posturas aborda la estructura histórico-poética del primero y mantiene el tono entretenido del segundo. Así, en la corriente sobre el uso ficcional de la historia se halla una propuesta en la obra de Castellanos que ironiza lo mítico de épica revolucionaria a la vez que transmite una concepción zapoteca del lenguaje como *enérgica*.

El préstamo lingüístico de *guzio* amplía las perspectivas de las cosmovisiones indígenas. Castellanos presenta una transformación del mito del Cocijo zapoteco. Su significación lleva el peso histórico que cargan los zapotecos en sus hombros. La presencia del *guzio* comprueba su fuerza semiótica para procesos interculturales para la comprensión del lenguaje. Por ejemplo, un *Diccionario etimológico* dice que “en efecto chamán se tomó de las lenguas tunguses *saman*.” Y es común esta expresión para referir que el conocimiento de las culturas indígenas reside en un chamán. Pero la morfología de la palabra deriva de una sabiduría de ascetas de la antigua India. Una



configuración como la del guzio aporta a la comunicación formas propias de reconocer una cultura como la zapoteca y puede incidir en otras formas de culturas indígenas. Si el nahual se entiende en términos de lenguaje como *enérgeia*, como ocurre con guzio, en lugar de las habilidades zoomorfas de las leyendas se percibe como una consciencia animal que transfigura la percepción ambiental y los diferentes roles de un ecosistema, cosa tan necesaria para las culturas occidentales al borde del cambio climático. Castellanos humaniza a ese indígena transmisor de conocimientos a través de la épica o antiépica de un ebrio revolucionario. Y son importantes tales presencias como *guzio* en el habla porque a veces nahual o chamán son palabras muy avanzadas para referir a un cuerpo transmitiendo su cultura ancestral si se les compara con brujo.

Javier Castellanos logra demostrar la universalidad y particularidad del relámpago en la cultura zapoteca. Transmite con toda la fuerza del lenguaje como *enérgeia* una significación que se puede usar para explicar la presencia y la estesis en las semióticas corporales. Coseriu plantea ciertas cuestiones que desplazan sus principios lingüísticos hacia planteamientos semióticos por medio de lo social y lo poético a propósito de las relaciones entre lengua y lenguaje para la producción del significado como historicidad. La configuración semiótica del *guzio* zapoteco parte de un objeto literario. Esto es un recorrido narrativo cuya esquematización requeriría un estudio más complejo, pero las comprobaciones de Coseriu fueron suficientes para impregnar de valores el signo con que se refiere al cuerpo del protagonista. Cada asignación ocurre a lo largo del discurso y queda como huella en el habla literaria. Los enunciados que describen esta presencia en el universo de la novela son los trazos de esa masa de vida que vienen con cada lectura. La presencia del *guzio* en la novela trata de significar la discusión siempre eterna sobre que, en la filosofía o la ciencia, no importa quién dice las cosas, sino las cosas que dice. El acceso a la duda y la experimentación del conocimiento es un pensamiento constante en las culturas de la humanidad. Y antes que una solemnidad mítica Castellanos usa la sátira revolucionaria y la inclusión indígena para significar la constante expansión del lenguaje. Desde los glifos de Cocijo empuñando su *guzio* contra la tierra, Castellanos desmonta su propio mito para referir que es la transmisión de realidades que viene



junto con las palabras lo que es ese fenómeno relampagueante del lenguaje como *enérgeia*, no la posición de autoridad.

Referencias:

- Castellanos, J. (2003). *Relación de hazañas del hijo del relámpago / Gaa ka chhaka ki*. México. Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Castellanos, J. (2002). *Relación de hazañas del hijo del relámpago / Da kebe nho seke gon ben xhi'ne guzio*. Oaxaca. Ed. del Instituto Oaxaqueño de las Culturas.
- Coseriu, E. (1985). *El hombre y su lenguaje*. Madrid. Ed. Gredos.
- Fabbri, P. (2004). *El giro semiótico*. España: Gedisa.
- Flores, P. (2003). Memoria e identidad zapotecas en *Relación de hazañas del hijo del relámpago*. México: UNAM.
- González, J. (2018). Configuración semiótica del cuerpo terrorífico en el cine de horror. *Sincronía*, XXII(74), 484-519.
- González, J. (2013). *Prototipos textuales. Parámetro para la escritura de textos académicos*. Acento Editores. Círculo de estudios del lenguaje poético.
- González, D. (2019). *La sierra. Ritualidad y cosmovisión en torno al rayo entre los zapotecos del sur de Oaxaca*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guzmán, M (1983). *El águila y la serpiente*. México, Ed. Porrúa.
- Ibargüengoitia, J. (2005). *Los relámpagos de agosto*. México, Ed. Booket.
- Maldonado, E. (2018). Dos novelas zapotecas, desafío a La Ciudad Letrada. *Tema y variaciones de literature 50*. Universidad Autónoma de México. Azcapotzalco, (p.p. 165-84).